

## Estudios por países

### El control de la natalidad entre los indios brasileños

por María Julia Pourchet

El uso de las plantas de efectos anticonceptivos entre los indios Kaingáng de Palmas, Estado de Paraná, Brasil, nos fue revelado por una vieja india cuya edad oscilaba entre los 70 u 80 años. Esta mujer era una especie de "curandera" (medicine woman) del grupo indígena en cuestión.

Las hierbas que la anciana recetaba producía el aborto, "disminución de la leche materna" y anticoncepción; posibilitando así un control de la natalidad entre los indios del grupo Kaingáng. Hecho que se evidenciaba por el número de hijos en cada una de las familias ya que muy pocas de entre ellas tenían más de 5 descendientes.

Dada nuestra condición de mujer investigadora tuvimos, a pedido del coautor de la investigación, Loureiro Fernández, que entrevistar a la vieja indígena, curandera de la tribu.

Nos encontramos una tarde en el centro de una casa típicamente Kaingáng, con su fueguito central chisporroteante, al parecer, animando esta sabrosa conversación "al color del hogar". Desde los momentos iniciales de la conversación tratamos de ganar su confianza ya que era

---

MARÍA JULIA POURCHET, realizó investigaciones entre los indios kaingang del sur del Brasil (Estados de São Paulo y Paraná) desde 1955 hasta 1966 mientras hacía visitas periódicas. Estas investigaciones fueron auspiciadas por el Departamento de Antropología de la Universidad del Estado de Paraná. Estuvo en la Universidad en calidad de profesora invitada. También actuó como Consejera Suplente del ex-Consejo Nacional de Protección de los Indios, Brasil.

Traducción de Francisco R. Dávila y Ana Verónica Stern.

preciso crear un ambiente favorable para conseguir las revelaciones de gran interés para nuestra investigación. En la conversación nos dio a entender que ella conocía hierbas para “no tener hijos”, “expulsarlos del vientre o abortarlos” y hasta para “disminuir la leche materna”.

La segunda parte de nuestra entrevista con la anciana tenía como objetivo indagar sobre los nombres de las hierbas, plantas, raíces, frutos, tubérculos o rizomas que la veterana utilizaba en cada una de las finalidades que ella nos había indicado anteriormente. Pero toda nuestra habilidad en el trato y nuestra experiencia como entrevistadora fue en vano pues cada vez que en nuestras preguntas insistíamos en conocer el nombre o indagar más a fondo, ella fingía no entender el asunto o con mucha habilidad cambiaba de tema; por ejemplo, me preguntaba si yo era “doctora” o si sabía cómo dar remedios a los indígenas... Le decía que no y que solamente la veía, justamente porque quería pedirle una de sus hierbas para una joven amiga; intentando con esto ganar su confianza y así conseguir sus “recetas”.

Es innecesario decir que no conseguí nada y que, apenas, por una información de una persona extraña al grupo (alguien del lugar), pude saber que, probablemente, era un tubérculo todavía no identificado.

Estas primeras indagaciones permitieron formular una problemática más concreta para la investigación, la cual puede resumirse en tres puntos principales:

- 1.—Existía realmente una planta con poder anticonceptivo que la mujer curandera de la tribu suministraba;
- 2.—No fue posible conocer de qué planta se trataba o bien qué parte o tipo de vegetal era utilizado (tubérculo, raíz, hoja, tallo, flor, rizoma, cáscara de tronco, etc.).
- 3.—Existía un propósito consciente y la intención por parte de la anciana de la tribu de no revelar el secreto sobre estas plantas, o lo que parece más probable, solamente transmitiría su secreto a alguien de la tribu que le sucediese en su función.

El primer planteamiento fue confirmado por las propias indias de la tribu que usaban la planta anticonceptiva. Sobre este primer problema nos detendremos más largamente por ser uno de los puntos de más interés para nosotros ya que era uno de los hechos más concurrentes y de mayor significación para la vida, o sea, del control de la natalidad garantizado por la curandera de la tribu. Realmente, como ya se dijo, las familias de la tribu eran muy poco numerosas y, difícilmente, llegaban a tener más de cinco hijos.

Esta constatación nos condujo a una investigación más minuciosa del asunto, procurando verificar si este control de la natalidad era co-

mún entre los otros grupos vecinos a los de la tribu en estudio o de otros grupos Kaingáng cercanos o distantes.

Pero cuando profundizábamos más en nuestra investigación, cuando a través de varias publicaciones indagamos y verificamos el fenómeno nos dimos cuenta de que este era mucho más común, de lo que pensábamos; así pues el uso de anticonceptivos era una práctica generalizada entre los grupos llamados "primitivos" de otros continentes.

Norman E. Himes en su libro titulado: *Medical History of Contraception* (1963) nos proporciona, con generosidad, datos históricos sobre la práctica de la anticoncepción y sobre sus diferentes métodos, entre los grupos "primitivos" de Africa, Asia, América y Oceanía.

Hardlicka (1908) ya mencionaba que entre los indios del sur de los Estados Unidos y el norte de México las mujeres conseguían la esterilidad tomando ciertas drogas (algunas variedades de raíces) y entre los Apaches de White Mountains algunas mujeres engullen, de vez en cuando, un poco de tierra roja quemada de una hoguera (sic).

Algunas mujeres de la tribu Huichol beben una infusión de cierta planta para prevenirse de la concepción y las mujeres Cora con idéntico propósito ingieren el cuerno de venado raspado.

Olbrechts (1931) constató que entre las mujeres Cherokee existía la costumbre de masticar y de tragar, durante cuatro días consecutivos, las raíces de la "Cicuta Maculata" que en lengua cherokee le llama "thiliyusti" porque daban crédito de que este hábito las esterilizaba por todo el resto de sus días.

Margaret Mead (apud Himes, *ob. cit.*, p. 23) no tuvo conocimiento del uso de hierbas para controlar la natalidad entre los Samoenses pero sí del método del "coitus interruptus" para lograr la misma finalidad.

Carleton Coon (apud Himes, N. *ob. cit.*, p. 8) entre las tribus de las montañas Rif, localizó un mercado semanal al cual concurrían solamente las mujeres y del cual los hombres son totalmente excluidos e incluso severamente castigados cuando lo frecuentan. En este mercado se venden hierbas "mágico-medicinales" que actúan como anticonceptivos y abortivos. El autor que consigna este hecho no consiguió identificar estos productos, dado que su venta es secreta y el uso de los mismos por parte de la mujer es causa para la separación y hasta para que el marido la haga perecer, si la sorprende practicando la anticoncepción.

Jacobs, en su investigación entre los Achehnenses de Sumatra, recibió de los nativos una masa negra en forma de "píldora" que las

mujeres acostumbraban introducirla en sus vaginas, antes del coito, pues suponían que prevenía de la "preñez". (sic). Jacobs mandó esta masa para que fuese examinada y en ella se detectó la presencia de ácido tánico, el cual es considerado altamente espermatocida e inmovilizador de los espermatozoides, cuando se lo usa en una solución del 1,000%.

Thompson, D. F. (apud Himes, M. *ob. cit.*, p. 28), de Melburne encontró entre las nativas de varias tribus de los Kawadji del cabo York, la firme creencia en el poder anticonceptivo de ciertas plantas entre las cuales las más usadas son: la "tjarri" o "ka á ta" (discorea sativa, var. rotunda) y la "pi alá" (entada scadens). Ancianas de la tribu administraban las hierbas a las indias jóvenes y declaraban con mucha convicción que "una vez tomada la 'tjarra' una mujer nunca tendría un hijo".

Haddon, en una publicación especializada ya en 1908 relataba investigaciones hechas por Bruce en el Estrecho de Torres donde las viejas nativas daban a las más jóvenes hojas nuevas de "Sobe" (eugenia chisiafolia), "Bok" (un gran arbusto) y "argerarger" (callicar pa sp.), que después de ser bien masticadas su jugo debía ser ingerido hasta que las jóvenes sintiesen "el cuerpo saturado con este jugo". El proceso. Tomaba algún tiempo; pero cuando el cuerpo estaba bien saturado e "impregnado" de jugo ellas estaban inmunes a la fecundación y podían "ir con los hombres indefinidamente. . ." Tanto los hombres como las mujeres del lugar acreditaban plenamente la eficacia de esta práctica anticonceptiva.

Himes (*ob. cit.*, pp. 26/7) cita el caso de las mujeres de Nueva Guinea Holandesa (Trimles) que comen las hojas de "Kakaú" con un poco de soya junto con los frutos del "natunnun", una planta del lugar que las torna incapaces de concebir. Más todavía, existe una planta llamada "Lapalet" cuya raíz desprovista de su piel y engullida contiene una sustancia tan peligrosa que no solamente produce esterilidad sino que es capaz de matar un feto de tres o cuatro meses.

Radcliffe-Brown (apud Himes, N. *ob. cit.*, p. 25) encontró en muchas tribus de Nueva Guinea y en las islas adyacentes (Archipiélago de Bismark) muy generalizado el uso de sustancias vegetales que producían esterilidad. Estas eran ingeridas por vía oral y sus efectos secundarios llegaban hasta la atrofia de los senos.

Clark Wissler (1927) relata que varios observadores, es decir, misioneros y funcionarios del Gobierno notaron que una droga anticonceptiva "misteriosa" era usada por las jóvenes solteras de Oceanía. Las hierbas y raíces nativas mezcladas con sustancias "mágicas" como

por ejemplo: huevos de araña, piel de cobra, etc., cocidas eran luego ingeridas por las jóvenes con el fin de no concebir. El autor consiguió algunas de esas recetas entre las curanderas viejas y los hechiceros de las tribus de la Papuasía y Melanesia.

Ashe (apud Himes, N. *ob. cit.*, p. 12) encontró entre las indias Shawnee la costumbre de beber el sumo de cierta hierba que prevenía de concebir y las hacía para siempre estériles.

A propósito, hemos dejado el caso de los indios sudamericanos hasta el momento pues nuestro interés en ellos es todavía mayor dado que, en esta forma, estamos más cerca del hecho que en este trabajo estamos considerando.

Iniciaremos nuestro estudio con los relatos de Karsten (1920) sobre las tribus indígenas del Ecuador en los cuales señala que las mujeres de Canelos para cohabitar con los hombres sin quedar preñadas tienen la costumbre de beber un preparado medicinal hecho con las raíces de una planta llamada "piripiri" las cuales son cortadas y molidas en el agua. Después de este tratamiento las mujeres solamente deben comer vegetales asados sin sal y pajaritos de la selva. En el caso de que esta dieta no se respete las mujeres se exponen al peligro de quedar embarazadas. La planta "piripiri" tiene varias especies las cuales se distinguen por sus varios tamaños y todas ellas son usadas por los indios para diferentes objetivos supersticiosos.

Levi-Strauss (1950) menciona el uso de plantas selváticas en la parte tropical de la América del Sur entre los indios. Se trata de la amarilidácea-*Stenomesson variegatum* cuyos efectos son contraceptivos.

Horace Banner (1961) menciona que, generalmente, entre los Cayapas los recién casados no quieren tener hijos desde temprana edad. Por esta razón las jóvenes indias en los primeros años de la adolescencia, con mucha naturalidad dicen "tener miedo del dolor" —to Krú pumá. Por esa razón las jóvenes esposas emplean todos los medios posibles para evitar la concepción de un hijo. Conocen diversos bejucos y plantas que denominan "me kra kêt djó" —aquello que impide tener hijos— los cuales son masticados o bebidos en infusiones. No existe ninguna duda de que estas sustancias poseen algún poder anticonceptivo. Así pues, se controla la natalidad en el grupo como defensa ante las dificultades e inconveniencias que los niños traen en una vida nómada por la selva. Después de todo, los padres con el nacimiento del primer hijo dejan de ser "gente joven" en la tribu y pasan a ser "men begnêt" —gente vieja.

Banner, también, como era misionero evangélico, tuvo contactos prolongados con los Cayapas y logró verificar un hecho interesante

relacionado con el control de la natalidad; éste consiste en que las mujeres utilizaban la infusión arriba mencionada en los casos de anomalías provocadas por dolencias o en tiempo de persecución.

Kurt Nimuendajú (1946) señaló que entre los Timbira orientales, las mujeres, a fin de evitar la menstruación utilizan hierbas para demorar la concepción aún después de haber tenido relaciones sexuales. En la misma forma el autor ya mencionado señala que entre los Serentes se usa una infusión de la raíz del "sapim-sapê" luego de las relaciones sexuales y con el fin de prevenir la concepción y la menstruación beben una infusión de cedro o un polvo fino molido en un instrumento mecánico.

En cuanto a los Apinayes, y es todavía Kurt Nimuendajú (1939) quien relata, que una Apinaye primípara generalmente recurre a toda clase de remedios para evitar nuevas concepciones, no titubeando aún en llegar al aborto. Con el fin de alcanzar el primer objetivo, utilizan la cáscara triturada de una bebida coloreada (kalo 'n), una tintura que mezclada con "urucum" se unta luego en el abdomen y en el ombligo. En el caso en que las mujeres jóvenes recurren a remedios que suspenden la menstruación, parece, mientras no se hagan nuevas averiguaciones, que su relación con la concepción no es conocida por ellas.

Charles Wagley al estudiar las influencias culturales sobre el problema demográfico, en una apreciación comparativa entre las tribus Tupi: los Teneteharas y los Tapirapés, verificó que en cuanto a los primeros no se esfuerzan mucho para limitar la natalidad mientras que los segundos su preocupación y su valoración de las pequeñas unidades familiares hace que tengan ideas muy claras sobre el tamaño de las mismas limitando el número de hijos a tres. Pero, desgraciadamente, como ellos no tienen que ser todos del mismo sexo se practica el infanticidio o la adopción.

Este control de la natalidad en el caso de los Tapirapés dio a Wagley razones fuertes para explicar esta limitación teniendo en cuenta factores culturales justificativos en los cuales la estructura social y el sistema de valores debería ser tomados en cuenta en lo referente a los estudios sobre población.

En una breve nota sobre la limitación de la prole entre los indios Borôro, Maciel de Souza (1941) señala que la esterilidad en esta tribu es garantizada por medio de la infusión de hojas de ciertas hierbas que sólo la tribu conoce el secreto y no lo niega a sus miembros para el uso sino que lo ofrece ya preparado para alcanzar la finalidad propuesta. Se trata del "Jorubo bo ore bacua-re-eu".

El mismo autor explica, más todavía, que los misioneros salesianos tuvieron oportunidad de verificar la eficacia de esas hierbas pero no pudieron averiguar el secreto de su preparación. Este preparado esteriliza definitivamente a las mujeres sin ocasionarles daño en la salud a las mujeres que lo utilizan. El "jorubo" es preparado con las hojas o con las raíces del arbusto fresco, ligeramente macerado. La ingestión de esta substancia hace que la mujer se torne amenorreica y consecuentemente previene toda futura concepción.

Herbert Baldus (1937) y Colbachini (1919) ya habían mencionado el control de la natalidad entre los Borôro. El primero reveló que éstos le contaron que antiguamente preparaban con unas hojas de una hierba una cocción que esterilizaba a las mujeres para siempre; indicando aún, que solamente dos viejos de la tribu conocían ese remedio. El segundo relata lo siguiente: "Impiden la concepción y la gravidez por medio de algunas bebidas y tisanas que extraen de raíces, hojas y cáscaras de plantas entre las cuales conocen muchas variedades. Las toman tanto la mujer como el hombre no sólo una sino muchas veces. . .

No se puede negar, todavía, la eficacia de algunas pociones que los Borôro denominan "jorubo bó et ore bocua-re-u".

Parece que las sustancias que usan con más frecuencia son muy astringentes, siendo de este modo su principio activo prevalescente el *tanino*.

Gioconda Mussolini (1946) observó también que entre los Borôro orientales el uso por parte de las mujeres de una especie de cinturón de hojas, ramas o raíces de "bareguekeru reu" con la finalidad de evitar la concepción.

Francisco Meirelles respondiendo a una carta que le envió el Profesor Rodrigues Lima (1972) en la cual le preguntaba si había control de la natalidad entre los indios del Brasil, reveló datos sobre el uso de hierbas en baños y en bebidas cuyos nombres eran desconocidos. El mismo autor indicó también que los Xavantes controlaban la natalidad utilizando hierbas de propiedades anticonceptivas que sólo ellos conocían.

Por otro lado, el misionero español Jaime Rodrigues Candella (1965) que sirvió al Ejército durante ocho años en el alto Xingú, reveló que los Kayapós, ya desde hace mucho tiempo, controlaban la natalidad usando una planta llamada "me kra kêt djó" (la gente no tiene hijos).

La naturaleza de esta planta interesó al eminente obstetra Rodrigues Lima que al saber de los estudios hechos por el botánico Murça

Pires en el Instituto de Agronomía del Estado de Pará sobre esta planta, consiguió algunas referencias sobre la misma:

- a) *Cyperus corymbosus* Rottb, procedente de Taracará, Río Uaupés.
- b) Familia Zingiberácea. Río Uaupés. Roja.
- c) Familia Zingiberácea. Río Uaupés. Blanca.

Simone Dreyfus (1963) luego de su permanencia durante cinco meses entre los Kayapós del Norte en el Estado de Pará encontró entre ellos técnicas y prácticas solamente internas. En una publicación de 1963 ella revela que el término nativo para las plantas que evitan la concepción es de "met-kra-ket-dja" que significa "no tener hijo". La planta no fue identificada y lo que se sabe es que las hojas, la raíz y los racimos de ciertas plantas son masticados o transformados en una bebida fermentada que debe ser ingerida o frotada en el cuerpo de la mujer que quiere evitar la gravidez.

Joan Turner (1975) en su trabajo de campo junto a los Kayapós del Brasil Central de Lengua Jê, descubrió informaciones relativas a la utilización de una especie de "Simaba" familia de las Simarubaceas. Esta planta es común en el llamado "campo cerrado" brasileño y se presenta como un arbusto xerofítico fino con hojas largas y raíces que se extienden por un terreno ladrilloso (roca vermeja, compuesta de silicato de aluminio y de óxido de hierro). La autora recogió unas muestras de esta planta cerca de las aldeas de los Gorotires en el Río Fresco, afluente de Xingú y de los Kubenkranken en el Riozinho, un afluente del Río Fresco, todos éstos en el Estado de Pará.

La "Simaba" es tomada por vía oral y Joan Turner averigua que ralladuras de la raíz se ponen en infusión en agua caliente como si fuera un té el cual se da a las mujeres no solamente para ingerirlo sino también para frotarlo en el cuerpo de las mismas. Su efecto es tanto antimenstrual como anticonceptivo.

Una investigación muy reciente en torno a los anticonceptivos entre los indígenas es la de Nicole Maxwell (1970). Esta se realiza con cuatro tribus de la amazonia peruana en las cuales se utiliza plantas que se las ingiere por vía oral. Seguidas y cuidadosas observaciones de la investigadora se llevaron a cabo desde 1953 hasta 1970 tanto entre los Seuene Witotos del río Napo como entre los Jíbaros del río Corrientes, los Shipibos de los ríos Ucayali y Pisqui, finalmente los Conibos del río Utucurú (Alto Ucayali) también fueron examinados.

A pesar de la resistencia de los indígenas en revelar a los extraños sus prácticas médicas, Nicole Maxwell utilizando habilidad y persuasión pudo verificar que se tiene mucho más reserva en lo relativo a



los anticonceptivos que cuando se trata de medicinas para otros fines. Entre los Witotos los menos aculturados de los grupos que ella examinó la primera informante fue una curandera de cerca de setenta años hija de un gran hechicero y tía de un jefe lo que le daba un status elevado y gran autoridad. Sus revelaciones, luego de un gran trabajo de conquista y amistad fueron en el sentido de que las niñas no eran dadas en casamiento muy pronto y más aún se suministraba a las jóvenes que llegaban a la pubertad una poción que las prevenía de la concepción durante 7 años.

El sobrino de la curandera, o sea, el jefe de los Witotos, dijo a la investigadora cuatro plantas contraceptivas de las cuales dos provenían de árboles, la otra era una hierba y la última era una planta tuberosa. En cuanto a la última planta la mujer del jefe la cultivaba en su propia chacra mientras las otras provenían de la selva.

Entre los Jíbaros también fue una mujer la que habló sobre las plantas secretas de las cuales una era contraceptiva con efecto prolongado, es decir, por muchos años. La investigadora verificó que se trataba de la "cyperus" tal como la ya mencionada por Karsten y conocida en toda la región norte de la amazonia como "piripiri".

Por otra parte es de notar que las numerosas especies de "cyperus" que crecen en toda la vertiente del Amazonas son consideradas por los indígenas de varias tribus de América del Sur como poseedoras de poderes mágicos. La misma actitud de secretismo en cuanto a revelar las propiedades anticonceptivas de las plantas fue observada por la informante jíbara.

Entre los grupos Shipibo y Conibo también se encontraron los mismos bejucos (cyperus) los cuales eran usados con los mismos propósitos y también se encontraban protegidos por la misma mística secreta. Como los dos grupos en cuestión son muy semejantes en lengua y cultura en general, también tienen mucho parecido en el tamaño de la familia. Esta es pequeña y consta de tres o cuatro hijos. Las indias de estos grupos declaran que es malo para la salud tener hijos en intervalos más cortos que tres años. . .

Una particularidad muy interesante encontrada por Nicole Maxwell fue la constatación de que casi todas las mujeres de estas tribus tienen un pequeño terreno cultivado con "cyperus" junto a sus casas o una que otra planta que dicen haberla obtenido de su madre, de una vieja pariente o también de una amiga. En cuanto a los hombres, ellos se abstienen de discutir el asunto relativo a estas plantas capaces de resolver los problemas reservados solamente a las mujeres.

Ya en 1961 una publicación de la misma autora revelaba que por

décadas ciertas tribus ya controlaban el tamaño de la prole a través de la utilización de plantas medicinales ingeridas oralmente. Se guardaba el secreto cuidadosamente por ser estas cosas "un tipo de magia sagrada; se trataba de una magia para dar o impedir la vida". Hay, sin duda, una prudente precaución contra un estado de gravidez en muchachas jóvenes las cuales no están suficientemente maduras como para ser madres.

Nicole Maxwell menciona a Franz Boas como el primer antropólogo que revela que aquellas tribus de la amazonia conocían plantas que podían controlar la fertilidad femenina; de allí surgió su interés y, consecuentemente, el éxito de su investigación.

Entre nosotros\* el Dr. Joao Leão da Motta (1964) ya había realizado investigaciones entre los indios brasileños con el fin de identificar una planta o plantas anticonceptivas. Se diría que los grandes antepasados controlaban la procreación en los grupos (sic). Su primer impulso e interés para la investigación se despertó en el tiempo en que trabajaba como médico en el ex-Servicio de Protección a los Indios y notó que una raíz servía "para evitar tener hijos".

Su primera observación la realizó en el alto Gorotire en el Estado de Pará donde, con la ayuda del indio "Kapran Poi", buscó sin éxito la planta en referencia, a pesar de todos los esfuerzos.

Da Motta observó también la utilización de plantas entre los Maxacali en Minas Gerais y entre los indígenas del Xingú; pero encontró una gran reserva entre los indios en relación a revelar el secreto.

Galvão y Simões señalaron en una investigación hecha en el alto Xingú ciertas prácticas de restricción voluntaria de la natalidad mediante métodos anticonceptivos tales como el aborto o el infanticidio a los cuales los hicieron responsables por la despoblación masiva de los grupos tribales que estudiaban.

#### EL PROBLEMA DEL CONTROL DE LA NATALIDAD ENTRE LOS INDIOS KAINGÁNG

Relatamos ya al inicio de este artículo lo que nos sorprendió al estudiar entre los indios Kaingáng de Palmas del grupo JÊ situados al sudeste del río Paraná en relación al control de la natalidad; sin embargo vale recordar que entre ellos existían familias poco numerosas con un mínimo de tres hijos hasta un máximo de cinco. Algunas veces, y de este hecho podemos dar testimonio, las mujeres que no tienen

\* Se trata de investigadores brasileños. N. del traductor.

ningún hijo se sienten llevadas a cambiar el hijo de otra mujer que los tenga en mayor número por algún objeto o cosa apetecible.

No fuimos, sin embargo, los primeros en denunciar el control de la natalidad entre los indios del grupo Kaingáng por medio de la utilización de métodos anticonceptivos orales o externos. Hebert Baldus en 1937 ya mencionaba que los Kaingáng tenían un remedio anticonceptivo que, según decían, provenía de una planta. Decían en referencia al caso que una mujer devenía estéril luego de haber comido por dos o tres veces una determinada planta. . . . Solamente ciertas ancianas conocían esta planta y sólo ellas, según se hablaba, podían neutralizar el efecto. Pero no se menciona por qué, no obstante, podían alejar el efecto esterilizante de esta planta. Las otras mujeres del grupo tampoco hablaban de eso. Baldus revela que no fueron las mujeres sino los hombres los que le contaron acerca de la planta, en lo referente a las mujeres, ellas no siempre querían saber de la existencia de tal remedio. Pero más todavía. . . . el mismo jefe Kóikâng dice a Baldus que el remedio no puede servir sino solamente para una mujer Kaingáng.

Finalmente, trataremos de relatar lo que sorpresivamente conocimos entre los Kaingáng de Palma del Paraná relacionado con el uso de anticonceptivos.

Ocasionalmente, como ya lo relatamos más arriba, fuimos conducidas ante la presencia de una vieja india curandera llamada Valeriana Maruca (nombre indio Grimbam) de más o menos ochenta años; luego pude ver "dos bejucos secos" (taquará secá). Con la anciana curandera mantuvimos una larga conversación de la cual, como dijimos al comienzo, ni siquiera conseguimos obtener la confirmación de que si era una raíz, la cáscara de un tronco, las hojas, el tallo, o un tubérculo, lo que ella daba a las demás indias que no querían tener más hijos.

Desde el inicio de nuestra investigación verificamos el pequeño número de descendientes de cada pareja. No existían familias numerosas, la media en el interior del grupo era de 4 a 5 hijos.

Nos dimos cuenta, sin embargo, que a pesar de la gran reserva que se tenía en mencionar el agente anticonceptivo, las indias de la tribu estaban familiarizadas y tenían mucha confianza en la receta de la vieja curandera.

La esposa del encargado del lugar (se trata del representante del gobierno del Estado, "encarregado do Posto") me confirmó que efectivamente las indias usaban anticonceptivos y que seguramente se tra-

taba de un tubérculo, pero que por otra parte no conseguimos confirmar esta aseveración.

Nuestra investigación entre los Kaingáng de Palmas, a pesar de la exactitud de los datos presentados se encuentra incompleta dado que no hemos podido identificar todavía el agente contraceptivo que la vieja curandera receta a las indias. No nos sentimos satisfechos con la dudosa información obtenida en el sentido de que se trataría, posiblemente de un tubérculo.

Por otra parte, no hemos encontrado otras referencias bibliográficas relativas a los Kaingáng en cuanto al asunto que tratamos a no ser las de Herbert Baldus (1937) que también encontró la misma reserva por parte de las mujeres de la tribu en revelar el nombre de la planta, tal como lo hemos ya referido.

Los problemas relativos a la población, recientemente, vienen recibiendo un nuevo enfoque por parte de los antropólogos tanto en su aspecto físico como en su aspecto social y, entre los grupos indígenas del Brasil, es el señalar el estudio de Wagley (*ob. cit.*, 1951) el cual merece ser nuevamente comentado ya que ofrece un análisis comparativo de dos grupos, los Teneteharas y los Tapirapés, bajo un enfoque de gran significación que es el del efecto de los valores culturales y de la estructura social sobre el tamaño de la población y sus implicaciones respectivas. Así pues cuando el nivel poblacional es perturbado, tanto los valores culturales como la estructura social tienen que ser reajustados.

Himes (1963) por otro lado señala, en su exhaustivo estudio histórico sobre la anticoncepción, el hecho de que esta es una característica universal de la vida de los pueblos y que el deseo de controlar la natalidad tiene una vasta gama de métodos y prácticas a su servicio.

En la utilización de la planta anticonceptiva es de interés saber si ésta actúa impidiendo la ovulación o por medio de algún mecanismo que hace que el *óvulo* no sea susceptible de fecundación o también mediante la secreción de una de las hormonas que condicionan el útero para fijar y nutrir el *germen fecundado* (o óvulo).

No nos aventuramos aquí en el comentario de una reciente publicación de Steven Polgar (1968) sobre el grave asunto de la *contracepción* a la cual define como todo acto destinado a evitar la gravidez, a partir de la formación del *germen de vida* (da óvulo), mediante la fusión del óvulo y del espermatozoide hasta la prevención de su implantación. Hace el autor un análisis retrospectivo de las técnicas anticonceptivas tradicionales y de otras, incluyendo entre ellas la ingestión de

hierbas por nuestros indios y por los demás nativos de varios continentes.

El planeamiento familiar por medio del control de la natalidad ocupa hoy programas de gran importancia en los diferentes campos de la actividad científica y la Antropología aplicada aborda nuevos métodos para el estudio de una política poblacional, un verdadero Neomaltusianismo. En Himes, N. *ob. cit.*, p. 17, encontramos referencias de J. J. Sacón que ya señalaba métodos anticonceptivos "coitos anal y oral" entre los pueblos del antiguo Perú, puestos en evidencia por formas de cerámica que se ven en los museos de la actualidad.

Asimismo, el problema *existió, existe y existirá* y, para ciertos autores como por ejemplo Woodburn (en un reciente simposio sobre "Demography and Population Ecology", 1968, Man, the hunter, p. 243) es muy importante recordar que este planeamiento tiene relación con las circunstancias e implicaciones inherentes a cada comunidad y familia y *sólo ellas* deben decidir sobre el asunto.

Un control de la natalidad tal como el que existía en algunos de nuestros grupos indígenas es un hecho que asombra a cualquier investigador pues, sin imposición, sin coerción, sin persuasión, tanto las indias Kaingáng de Palmas como las de las otras tribus controlan el tamaño de su familia.

¿Estarán tentando, inconscientemente, equilibrar social y económicamente su grupo familiar? Esta es la interrogación que nos formulamos.

#### BIBLIOGRAFIA

BALDUS, HERBERT

1937 Ensaios de Etnologia Brasileira, série 5-Brasíliana, vol. 101:121/2.

BANNER, HORACE

1961 O indio Kayapó em seu acampamento. "Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi", Antropología, no. 13, p. 13.

COLBACCHINI, A.

1919 A tribu dos Boróros. Rio de Janeiro, pp. 58-9.

DREYFUS, SIMONE

1963 Les Kayapo du nord, etat de Pará, Brésil-Paris, Mouton e Co. Contribution a l'étude des Indiens Gé, p. 63.

GALVÃO, E. E MÁRIO SIMÕES

1966 Mudança e sobrevivência no alto Xingú Brasil Central, "Revista de Antropología", vol. 14, p. 14.

HADDON, ALFRED

- 1908 Birth and childhood control. Customs and Limitation of children (Cambridge anthropological Expedition to Torres Strait Report) Cambridge University Press, vol. VI, p. 107.

HIMES, NORMAN E.

- 1963 Medical History of Contraception (Preface by Alen Guttmacher) Gomut Press Inc. N. Y.

KARSTEN, R.

- 1920 Contribution to the Sociology of the Indian tribes of Ecuador. Three Essays. "Acta Academice Aboensis", N. 3.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE

- 1950 The use of wild plants in tropical South America. "Handbook of South American Indians", vol. VI, p. 486.

MACIEL DE SOUZA

- 1941 O aborto e a limitação da prole entre os Borôro. "Acta Ciba", ano VIII, n. 12, p. 364.

MALINOUSKY, B.

- 1929 The sexual life of savages in northwestern Melanesia. London, Routledge, 167/8.

MAXWELL, NICOLE

- 1961 Witch Doctor's apprentice. The Riverside Press Cambridge and Boston, p. 345 et seq.  
1970 Attitudes of four Peruvian tribes toward plants employed as oral conceptives. XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, Perú.

MUSSOLINI, GIOCONDA

- 1946 Os meios de defesa contra a molestia e a morte em duas tribos brasileiras: Kaingáng de Duque de Caxias e Borôro Oriental. "Revista do Arquivo Municipal", vol. 110, 7/152.

NIMUENDAJÚ, CURT

- 1939 The Apinayé. "The Catholic University of America. Séries N. 8. Washington, D. C., p. 98.  
1942 The Šerente. "Publications of the Frederick Webb Hodge Anniversary Publication Fund, IV, Los Angeles, p. 37.  
1946 The eastern Timbiras. "University of California Press". Translated and edited by Robert H. Lowie, vol. 41, pp. 131/2.

OLBRECHTS, FRANS M.

- 1931 Cherokee Belief and practise with regard to childbirth. "Anthropos", pp. 17/34.

PITT-RIVERS, G. H. L.

- 1927 The clash of culture and the contact of races. London, Routledge, pp. 167/8.

## POLGAR-STEVEN

1968 Cultural aspects of Natality Regulations. "Proceedings of VIII ICAES, vol. 3, Tokyo, pp. 232/4.

## RODRIGUES LIMA, O.

1972 Anticoncepção oral: histórico e escolha do método. "Ginecologia e Obstetrícia".

## TURNER, JOAN

1965 Ethnobotanical notes on Simaba in central Brazil. "Botanical Museum Leaflets", Harvard University, vol. 21, N. 2, pp. 60/3.

## WOODBURN, J. C.

1968 Chapter on Demography and Population. "Man the hunter". Aldine Publishing Co., p. 243.

## SUMMARY

*The article studies the use of plants preventing pregnancy, among the Kaingáng Indians of Palmas, State of Paraná, Brasil.*

*According to the author, this facts were revealed by a woman from the mentioned Indian group, aged between 70 and 80, who calls herself "healer".*

*Herbs prescribed by this old woman produced abortion, "decrease in quantity of mother's milk". Birth control was made then possible through the means she applied among the Indians of the Kaingáng group. As field work revealed most of the families had no more than five offsprings.*

*The author indicates that recent ressearch about plants preventing pregnancy was conducted by Nicalos Maxwell (1970) among these Indians, and included four tribes of the Peruvian Amazonic regions. Maxwell states that Indians generally act with great reserve when asked about these plants. Among the Witotos, the less aculturated group among those studied, a 70 years old woman healer, daughter of a witch and aunt of achief, enjoyed a high status and great authority. She revealed, after a long and patient effort to stablish a friendly rapport, not only that females were not given in marriage too soon, but that when reaching puberty they were given potions to avoid pregnancy during seven years.*

